

CERVANTES

Rasgos Característicos de su Arte

Juan Jacobo de Lara

*Cervantes es un genio inmortal
y su Quijote es la obra
maestra de la literatura
occidental.*



LOS genios no se forman, nacen! Miguel de Cervantes Saavedra, que nació en 1547 y murió en 1616, y cuya vida fue una continua lucha contra el infortunio, es una de las grandes figuras de la literatura universal. Su obra maestra, *Don Quijote*, es la obra literaria universal por excelencia: se lee y se aprecia y se estudia en el mundo entero. Esta obra maestra nos presenta un rico y variado panorama de la España de la época: de cualquier país en cualquier época, por lo humano y porque, al mismo tiempo, es la síntesis de los géneros novelísticos del Siglo de Oro. Cervantes mezcla el realismo y el idealismo del siglo XVI y crea la novela moderna. "Su obra es el vértice a que llegan todas las tendencias de la literatura narrativa anterior y del que parten todas las de la literatura que le sigue." (1)

Su creación artística abarca todos los géneros literarios, no solamente la novela. Escribió poesía, pero él mismo reconoció que no tenía el don poético según lo afirmó en los siguientes versos:

"Yo que siempre me afano y me desvelo

*por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo.” (2)*

La obra dramática de Cervantes es de primera magnitud, y si no hubiera surgido Lope de Vega en ese momento su importancia en el teatro español sería mucho mayor. Se le ha considerado el más importante de los dramaturgos pre-lopistas, pero en realidad el teatro cervantino tuvo dos épocas y en el intervalo surgió Lope, “monstruo de naturaleza... y alzóse con la monarquía cómica” (3) y creó el teatro español moderno. Pero el género literario en que Cervantes fue un genio es la novela.

La biografía de Cervantes nos parece hoy como una de sus propias novelas: el producto de una pluma cervantina, pero es que sus experiencias personales fueron la mejor escuela en que el genio de Cervantes aprendió a interpretar el mundo. Además, su vida no deja de ser típica de un hidalgo pobre de la España de su tiempo. Don Miguel de Cervantes Saavedra siguió el vaivén político-social de su época; se distinguió en las armas durante su juventud y estuvo en Italia; conoció la esclavitud en Africa, y la injusticia y la pobreza en su propio país; pero escribió y escribió, siempre con inagotable optimismo, sin ilusiones pero con absoluta fe; con absoluta fe en sí mismo, en el mundo, y en su creación artística.

El Cervantes inmortal, el creador de un arte nuevo, se formó pues durante la segunda mitad del siglo XVI, durante el largo reinado de Felipe II, durante la grandeza y el apogeo político de España. Pero su papel fue bien insignificante en este grandioso escenario. Su papel fue, durante ese medio siglo, el de observador; siempre pobre de recursos, pero rico de ingenio. Ese ingenio y sus propias experiencias y observaciones le permitieron, en sus últimos años — ya pasada la media centuria, escribir lo mejor de su teatro, sus novelas, y el inmortal *Don Quijote*.

Esos últimos años de Cervantes, los de su grandiosa y cuantiosa producción literaria, coinciden con el momento del apogeo de la literatura española del Siglo de Oro. Fue el momento en que también Lope de Vega escribía su obra

inmortal y creaba un arte nuevo: el teatro moderno. Cervantes y Lope, y sus contemporáneos, marcan el punto de división entre lo anterior y lo moderno en las letras españolas, y si buscamos una división más estrecha podemos decir que ese momento pone fin a la literatura renacentista e inicia la literatura barroca. Pero “Cervantes no es ningún barroco y por consiguiente tampoco es un autor barroco”. (4) En Cervantes y en Lope “todas las tendencias de la época aparecen aún equilibradas. En sus continuadores el equilibrio se rompe determinando los fenómenos artísticos extremos del barroco”. (5)

Si la obra de Cervantes nos asombra por su universalidad y su modernidad es precisamente porque él se salvó de la tendencia barroca y sin embargo, al mismo tiempo, hay elementos barrocos en su obra de la madurez, pero armoniosamente integrados en su arte propio, que recoge y funde toda la tradición literaria española anterior.

La obra de Cervantes, diversa y contradictoria, nace toda del mismo espíritu creador, y, vista en conjunto, muestra la amplitud del genio de su autor, el hombre que acumuló tantas lecturas y tantas experiencias vitales, y que no consideró nada ajeno a su arte; el que, arraigado profundamente en la literatura del pasado y fecundado por la vida, inventó un arte nuevo capaz de contener en sí la totalidad de la vida y la literatura. (6)

oOo

La creación artística de Cervantes abarca todos los géneros literarios anteriores y crea uno nuevo.

El primer trabajo importante de Cervantes fue *La Galatea* (1585) un romance pastoril bien recibido por el público y que le dio en seguida cierta fama. Se ha dicho que *La Galetea* es una obra fría, sin vida y sin habilidad en el artificio – pero fue la

obra de su juventud predilecta del autor, que siempre prometió escribir una segunda parte y que aun en su lecho de muerte lo decía. Es significativo que el amor es el tema constante en esta obra de Cervantes joven, el amor platónico, y todas las demás preocupaciones de la vida parecen olvidadas— es el idealismo renacentista —. Era el momento en que está en boga la novela pastoril, y en toda la obra de Cervantes se notará una inclinación a lo bucólico, al idealismo como escape de la realidad. *La Galatea* es un temprano esfuerzo literario del futuro genio, pero no debemos olvidar que por eso mismo revela con candor el idealismo innato del autor.

Del teatro que escribió Cervantes en esa primera época han quedado *El trato de Argel* y *El cerco de Numancia*. Esta última es la obra maestra del teatro cervantino de esa época. Cervantes pintó la tragedia de Numancia tan a lo vivo que se sienten las fuerzas apocalípticas que a título de heroísmo destruyen un pueblo. “Las escenas de hambre y amor de la ciudad sitiada, en versos que producen su efecto, son excelentes, patéticas e inolvidables”. (8) Pasaron muchos años, sin duda escribió Cervantes sus obras teatrales en diferentes épocas, pero sólo en 1613, cerca del fin de su vida, aparecieron sus *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos nunca representados*. El entremés es una pieza teatral corta de género cómico, y los entremeses de Cervantes son de los mejores.

Dos años antes de publicar las ocho comedias y ocho entremeses, sacó Cervantes a la luz sus *Novelas ejemplares*, 1613, a las que llamó “ejemplares” porque “no hay ninguna de quien no se pueda sacar un ejemplo provechoso” y con su genial candidez agrega Cervantes en el prólogo que su ingenio las engendró, y las parió su pluma. (9) Afirma también que él es “el primero que ha novelado en lengua castellana”. (10) Se trata de doce novelas cortas que “por la riqueza imaginativa, la calidad del estilo, la variedad de personajes y la capacidad extraordinaria para pintar toda clase de ambientes, es consenso de la crítica que las *Novelas ejemplares* sólo ceden en importancia al *Quijote* dentro de la producción cervantina”. (11)

Su última novela fue su obra póstuma *El Persiles*

“terminada —apresuradamente— con su vida, aquella en que su autor decía confiar más, es una novela de aventuras, una novela bizantina, deliberadamente inverosímil...” (12) *El Persiles* es la síntesis de todos los ideales y aspiraciones del autor. La historia de *Persiles* y la vida de Cervantes acabaron juntas. Y ahora debemos comentar la obra en que Cervantes alcanza su plenitud, la obra cumbre de todas las literaturas, el incomparable *Don Quijote*.

Aunque toda la vida y toda la obra de Cervantes son importantes al estudiar los rasgos característicos de su arte, es necesario ahondar, estudiar detenidamente su *Don Quijote*, que es la síntesis de su genio creador. Aunque sobre Cervantes y su *Quijote* se ha escrito tanto durante los tres siglos y medio desde su creación, se escribirá mucho más durante los siglos venideros. En nuestro siglo se ha revalorizado la obra de Cervantes, sobre todo el *Quijote*, y muchos pensadores, académicos y otros hombres de letras han publicado valiosos estudios, unos de conjunto y otros de análisis. Cervantes mismo fue el primero en escribir sobre su creación: “no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella cada cosa engendra su semejante”— y procede a hablar de *Don Quijote* como de un hijo que él engendró. (13) Diez años más tarde, en el prólogo de la segunda parte, dice que esa segunda parte de su *Don Quijote* “es cortada del mismo artifice y del mismo paño que la primera” y dice también que nos da a su *Quijote* “finalmente, muerto y sepultado, porque ninguno se atreva a levantarle nuevos testimonios” (14) — pero al sepultar Cervantes a su héroe, se lo dio al mundo por los siglos de los siglos, y tanto el autor como su creación lograron la inmortalidad.

Don Miguel de Cervantes Saavedra escribió la primera parte de El Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha a los cincuenta y ocho años de edad, y la segunda diez años más tarde en plena madurez.

Indudablemente, el *Quijote* es una obra de madurez: madurez del autor y madurez de la literatura como expresión artística de la ficción y de la vida, como síntesis de todo lo anterior: el romance, el idealismo y el realismo del siglo XVI y, al mismo tiempo, algo nuevo. Un género literario que encajó tan bien en el mundo moderno que ya se vislumbraba, que su herencia e influjo se han dejado sentir desde entonces, y la creación literaria y la crítica que Cervantes y su obra han provocado no ha cesado ni cesará nunca.

Cada siglo ha interpretado a *Don Quijote* a su manera, como cada individuo en cada época lo ha interpretado a su manera. Su influencia ha sido universal. El *Quijote* se tradujo a lenguas extranjeras en seguida y se ha traducido a casi todas las lenguas del mundo. La crítica ha seguido las corrientes e influencias de cada época dentro y fuera de España. Tenemos a la vista docenas de obras, más o menos recientes, sobre el *Quijote*. Unas revelan el clima literario en que se escribieron, otras son de género enteramente personal. Las tenemos en español (15) y en inglés (16) y en francés (17) y las hay en todos los idiomas.

La interpretación del Quijote se hace más profunda a partir de Menéndez Pelayo, y, sobre todo, a raíz del 98. Es desde entonces cuando se empieza a conceder verdadero simbolismo racial a la figura de Don Quijote. (18)

Miguel de Unamuno con su *Vida de Don Quijote y Sancho* y Ortega y Gasset con su *Meditaciones del Quijote* encabezan la lista de grandes plumas de nuestro siglo que estudian la obra cervantina. Ambas obras son básicas para orientarse el lector en la interpretación contemporánea del *Quijote*, del quijotismo y del cervantismo. Casi todo el criticismo posterior sobre el *Quijote* cita a Unamuno o a Ortega o a ambos. El tema central de la *Vida* y las *Meditaciones* es, en realidad, la preocupación con el destino de España que dominaba el pensamiento de la generación del 98 y la siguiente. Ambos, como tantos otros, analizan el *Quijote* en su afán de buscar la realidad de España.

A propósito de la realidad de España que existe en el *Quijote*, está tanto en lo profundo de la obra como en lo superficial: por ejemplo, hay toda una serie de cuadros de costumbres de la época, intercalados dentro del paisaje de España — por el que pasan los dos protagonistas, los dos símbolos del idealismo y del realismo español: Don Quijote y Sancho. Y como el realismo de Sancho se deja influir del idealismo del ingenioso soñador, es uno de los temas que alcanza al alma española, y que se ha discutido tanto y se discutirá mucho más. Pero el idealista muere y arregla sus cuentas con Dios, y el realista Sancho vive, pero queda bajo la influencia del Caballero Andante de la triste figura a tal punto que ya siempre será parte integrante de su ser: ¿de España? Ya nunca podrá deshacerse del quijotismo que se le ha pegado en sus andanzas.

El desengaño, la verdad, y la muerte precipitan el fin del Caballero, de la caballería, del medievalismo. Todo ha sido un sueño. Pero de ese sueño le queda a Sancho, al mundo real, una herencia imperecedera: el quijotismo es una realidad estética no solamente española sino universal. El quijotismo es la humanidad en busca de su ideal.

¿Y qué decimos de los duques y su corte en la alegoría cervantina? ¿No parecen ser el mundo exterior que se divierte a costa de nuestro quijotismo sin comprender sus raíces, su fundamental valor humano, sin comprender que la realización de nuestros ideales simplemente los destruye? Y fijándonos en otro momento de la novela, ¿qué pasa cuando Don Quijote y Sancho han logrado sus respectivos ideales? El uno está en el castillo de los duques y el otro en su ínsula. Pero en vez de ser felices los hace buscarse nuevamente. ¿No es que el idealismo y el realismo se necesitan uno al otro para lograr una totalidad de nuestra realidad, tanto la realidad del individuo como la de la sociedad, y en el mundo de Cervantes como en el nuestro?

El relato en *Don Quijote* sólo abarca un corto período de tiempo”, “pero simboliza en su proceso rápido el curso total de la vida humana”. (19) ¿Y cuál es la esencia del carácter de

Alonso Quijano y de don Quijote? ¿Y de Sancho? ¿Qué es lo que mantiene nuestra fe en nuestros semejantes?

La bondad es lo único que no sufre rectificación y que es válido a través de la locura y la cordura, de la vida y de la muerte; fue el lazo que unió tan estrechamente a Don Quijote y Sancho hasta hacerlos uno mismo, y es el que une a toda la humanidad con ellos. (20)

No entramos en las diferencias que hay entre las dos partes del *Quijote*. Lo tratamos en un sentido de conjunto, como en un plano más amplio tratamos la obra toda de Cervantes en su valoración total.

Uno de los rasgos característicos de la obra cervantina es que, en conjunto o en partes, se presta a infinidad de interpretaciones y provoca infinidad de interrogaciones. El *Quijote* es sólo comparable a la *Biblia* como inagotable fuente de sabiduría humana.

No solamente cada lector encuentra sus propias interpretaciones sino que, como ya hemos anotado, muchos pensadores han buscado en la obra inmortal de Cervantes el alma de su nación. Y si se ahonda en el *Quijote* se encuentra el alma toda de España.

... concentremos en el Quijote la magna pregunta: Dios mío, ¿qué es España?... ¿qué es esta España, este promotorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental? (21)

Cervantes reunió en su obra todos los elementos en que divide Manuel de Montoliu el título de su obra *El alma de España*: (22) el alma imperial, el alma caballeresca, el alma picaresca, el alma estoica y el alma mística.

El alma imperial aparece en la vida misma de Cervantes con su participación en la batalla de Lepanto, experiencia fundamental en su vida. En su obra puede citarse *El cerco de Numancia*, en que “la Fama canta, ya al final, la victoria de este

pueblo hispano y anuncia las futuras glorias de la historia patria". (23)

El alma caballeresca, el alma picaresca, y el alma estoica son elementos fundamentalmente integrantes del alma del *Quijote*, del alma de España. Y el alma mística la inspira el *Quijote* mismo, Alonso Quijano el Bueno, a tal punto que le dedicó Rubén Darío, en nuestro siglo, su "Letanía de Nuestro Señor Don Quijote" en que un alma americana le pide, al alma española pintada por Cervantes, que ore por nosotros:

*Ruega generoso, piadoso, orgulloso;
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.*(24)

Ya otro americano, José Enrique Rodó, había unido a Cervantes y la América en un concepto histórico-espiritual. Dijo que hay "entre el genio de Cervantes y la aparición de América en el orbe, profunda correlación histórica".

El descubrimiento, la conquista de América, son la obra magna del Renacimiento español, y el verbo de este Renacimiento es la novela de Cervantes... (que es el ideal) que determina el sentido de la vida en aquel triunfal despertar... con que se abre en Europa el pórtico de la edad moderna. (25)

Y reafirma Rodó que "la filosofía del *Quijote* es, pues, la filosofía de la conquista de América". Que "América nació para que muriese Don Quijote; o mejor, para hacerle renacer entero de razón y de fuerzas..." Que con Alonso Quijano murió el sueño de la caballería y de la ilusión del pasado, y con América nació un mundo de realidades del futuro. "Así, el sentido crítico del *Quijote* tiene por complemento afirmativo la grande empresa de España, que es la conquista de América". (26)

Vamos a resumir, en conclusión, los rasgos característicos del arte de Cervantes situándolo en relación con la tradición literaria española, las literaturas renacentista y barroca en España, y su herencia e influjo.

En la tradición literaria española, Miguel de Cervantes Saavedra representa la cima adonde llegaron las corrientes anteriores de la literatura narrativa y desde donde desciende la narrativa moderna. Cervantes fundió todo lo anterior: lo medieval y lo renacentista, lo real y lo ilusorio, lo divino y lo humano, y, con su genio, creó un arte nuevo. Esa creación artística fue la novela. Su obra maestra, *Don Quijote de la Mancha*, es la síntesis de la narrativa española del Siglo de Oro. Cervantes creó su novela y escribió su *Quijote* en su madurez. Su biografía, llena de aventuras, fue característica de la tradición española de la época. Todo lo que aprendió de la vida, lo vació Cervantes en su *Quijote*.

La creación artística de Cervantes se manifiesta, cronológicamente, entre el Renacimiento y el Barroco en España: durante el apogeo del Siglo de Oro pero en el umbral de la decadencia española. Cervantes adivinó los males de la decadencia y del barroquismo, como adivinó tantas cosas — fuera por boca de Quijote o de Sancho — del mundo y de la vida, y de ahí su universalidad. En el *Quijote*, y en su obra toda, recoge Cervantes la esencia de todas las corrientes literarias del Renacimiento. No se deja influir del barroquismo incipiente, pero aprovecha elementos barrocos en sus últimas obras. Como verán los siglos posteriores, cada vez que surjan nuevas corrientes literarias, encontrarán sus propios elementos ya en la obra de Cervantes. De ahí su inmortalidad.

La herencia e influjo de Cervantes son universales e inmortales. Por los siglos de los siglos será el *Quijote*, como la Biblia, una fuente inagotable de sabiduría. ¿Qué no se encuentra en el *Quijote*? Como en la Biblia, allí encontramos todas las verdades. Pero específicamente, en nuestro tiempo, se ha buscado en el *Quijote* el alma de España, la “realidad” de la

patria de Cervantes. Si Cervantes es la síntesis de la España del Siglo de Oro, su *Quijote* es la síntesis de la España de todos los tiempos y la síntesis de la vida humana. El alma de España y el alma de América y el alma de cada uno de nosotros se encuentra en el *Quijote*, la herencia que nos dejó Cervantes.

NOTAS

- (1) Angel del Río, *Historia de la literatura*, I-207.
- (2-3) Cervantes, *Obras completas*, Aguilar, 1956, pág. 66 & 180.
- (4) Ludwig Pfandl, *Historia de la literatura nacional española en la edad de oro*, Barcelona, 1952, p. 231.
- (5) del Río, *Historia*, I-288.
- (6) Federico de Onís, *España en América "Cervantes"*, U. de P. R., 1955, p. 331.
- (7) Cervantes, *Obras*, P. 605.
- (8) Cervantes, *Obras*, p. 146.
- (9) Cervantes, *Novelas ejemplares*, Barcelona, Sopena, 1948, p. 10-11.
- (10) *Ibid.*, 11.
- (11) del Río, *Historia*, págs. 239-40.
- (12) *Diccionario de literatura española*, Revista de Occidente, p. 146. Cervantes, *Obras* p. 1525.
- (13) Cervantes, *Don Quijote*, Ed. M. de Riquer, Barcelona, 1950, p. 19.
- (14) *Ibid.*, p. 559.
- (15) Miguel de Unamuno, *Vida de Don Quijote y Sancho*, en *Ensayos*, ed. Aguilar, 1951.
José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*, ed. Revista de Occidente, 1956.
Salvador de Madariaga, *Guía del lector del "Quijote"*, ed. Sudamericana de Bs. As., 1947.
Ramiro de Maeztu, *Don Quijote...* ed. Espasa-Calpe, 1948.
Ramón Menéndez Pidal, *De Cervantes y Lope de Vega*, ed. Espasa-Calpe, 1940.
F. Rodríguez Marín, *Estudios cervantinos*, 1957. *Viaje del Parnaso...*, Madrid, 1935.
F. A. de Icaza, *El Quijote...*, Madrid, 1913.
Homenaje a Cervantes, Madrid, ed. Insula, 1947, con artículos de A. Castro, J. Casaldueiro, y muchos otros.
- (16) Aubrey Bell, *Cervantes*. W. J. Entwistle, *Cervantes*. M. Van Dore, *Cervantes Across the centuries*, 1947, con artículos de Unamuno, Menéndez-Pidal, Castro, Casaldueiro, y muchos otros.
- (17) Paul Hazard, *Don Quichotte de Cervantes*, Paris, ed. Mellottée.
- (18) *Diccionario de literatura española*, p. 598.
- (19) de Onís, *España en América*, págs. 338 & 339.

- (20) de Onís, España en América, págs. 338 & 339.
- (21) Ortega, *Meditaciones*, p. 76.
- (22) Manuel de Montoliu, *El alma de España...* Barcelona, Editorial Cervantes, sin fecha.
- (23) Cervantes, *Obras*, p. 146.
- (24) Rubén Darío, *Obras poéticas completas*, Madrid, Aguilar, 1949, p. 750.
- (25) José Enrique Rodó, *Ariel* y el ensayo "El centenario de Cervantes desde América" (Págs. 125-29), fechado en Montevideo, 1915) Buenos Aires, ed. "Cultura del pueblo" p. 127.
- (26) *Ibid.*, págs. 128-29.
- (27) Paul Hazard, *Don Quichotte de Cervantes*, Paris, ed. Mellottée, p. 361.